

# Actas de las XV Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXV Curso de Actualización en Historia Medieval

Santiago Barreiro  
Dolores Castro  
(editores)





Actas de las XV Jornadas Internacionales  
de Estudios Medievales y XXV Curso de  
Actualización en Historia Medieval

Buenos Aires, Agosto de 2017

Actas de las XV Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXV Curso de Actualización en Historia Medieval / Santiago Barreiro ... [et al.] ; editado por Santiago Barreiro ; Dolores Castro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Luciana Mabel Cordo Russo, 2017.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-987-42-5311-8

1. Historia Medieval. 2. Estudios. 3. Actas de Congresos. I. Barreiro, Santiago II. Barreiro, Santiago, ed. III. Castro, Dolores, ed.  
CDD 909.07

## **EDITORES**

SANTIAGO BARREIRO  
DOLORES CASTRO

## **COMISIÓN DE PUBLICACIONES**

LIDIA AMOR  
ANA BASARTE  
CAROLINA FERNÁNDEZ  
MARÍA LAURA MONTEMURRO  
ALEJANDRO MORIN

## **COMISIÓN DIRECTIVA SAEMED**

MARÍA CRISTINA BALESTRINI  
SANTIAGO BARREIRO  
JULIO CASTELLO DUBRA  
DOLORES CASTRO  
LUCIANA CORDO RUSSO  
MARÍA LUJÁN DÍAZ DUCKWEN  
HÉCTOR FRANCISCO  
PAOLA MICELI

© Sociedad Argentina de Estudios Medievales, 2017

## ÍNDICE

LA MIRADA Y LA PERCEPCIÓN EN LOS BEATOS DE LIÉBANA TEMPRANOS MIRSA ACEVEDO MOLINA	11
ACERCA DE LA FUENTE ESTOICA DEL DOMINIO QUA PODER EN TOMÁS DE AQUINO SANTIAGO ARGÜELLO	19
TRAS INFLUENCIA LULIANA EN EL <i>TRACTATUS DE SIGILLO AETERNITATIS</i> DE HEYMERICO DE CAMPO: ¿Y SI HEYMERICO LEYÓ EL ARS DEMONSTRATIVA DE RAMON LLULL...? JULIÁN BARENSTEIN	25
JEFES ÍNTEGROS, JEFES FALLIDOS: FRACASO POLÍTICO Y VIRTUD EN LAS SAGAS DE ISLANDESES SANTIAGO BARREIRO - JULIÁN VALLE	33
O CAPITEL CORÍNTIO COMO “MODELO” NO ROMÂNICO CATALÃO: O CASO DO CLAUSTRO DE SANT BENET DE BAGES ALINE BENVENGNÚ DOS SANTOS	41
LA EMBAJADA A ISAAC COMNENO DE 1057. LOGROS Y FRACASOS DE LA NEGOCIACIÓN ANTE LA REBELIÓN TRIUNFANTE. LAURA CARBÓ	47
HACIA UN ANÁLISIS DE LOS GÉNEROS POÉTICOS EN <i>DE NUPTIIS MERCURII ET PHILOLOGIAE</i> DE MARCIANO CAPELA JULIETA CARDIGNI	55
DE LAS ETIQUETAS HISTORIOGRÁFICAS A LOS MODELOS DE SÍNTESIS DOCTRINAL: TEORÍAS DE LA ILUMINACIÓN Y DE LA ABSTRACCIÓN INTELECTUAL EN LA ESCOLÁSTICA UNIVERSITARIA DEL S. XIII JULIO A. CASTELLO DUBRA	69
EL CONCEPTO DEL “PODER” EN DON JUAN MANUEL EMILIO J. CELA HEFFEL	77
KONRAD VON WÜRZBURG EN MANUSCRITOS MEDIEVALES Y EN LA CRÍTICA MODERNA. GUSTAVO FERNÁNDEZ RIVA	83
LA TEORÍA MEDIEVAL DEL PODER: UNA CARACTERIZACIÓN CAROLINA JULIETA FERNÁNDEZ	89

DE CÓMO UN REY CAUSÓ LA RUINA DE SU REINO: WITIZA Y LA DESTRUCCIÓN DEL REINO VISIGODO, SEGÚN LAS PRIMERAS CRÓNICAS CRISTIANAS GUSTAVO GIORDANO	97
PRESBÍTEROS Y MONJES COMO INTERMEDIARIOS SOCIALES EN LA IMPLANTACIÓN SEÑORIAL DE LAS INSTITUCIONES ECLESIÁSTICAS EN LEÓN DURANTE LOS SIGLOS X Y XI. UNA APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO. ANALÍA A. GODOY	105
AMAR Y DEGLUTIR: LAS MANIFESTACIONES DEL CUERPO EN <i>GRISEL Y MIRABELLA</i> JEZABEL KOCH	111
CONSTRUIENDO MEMORIA: NOVOS OLHARES ARQUEOLÓGICOS NO MUNDO VIKING ESCANDINAVO MUNIR LUTFE AYOUB	117
EL CAMPO SEMÁNTICO DEL SECRETO EN <i>PARTIDAS</i> DE ALFONSO EL SABIO ALEJANDRO MORIN	123
UNA CARRETA, DOS PERSPECTIVAS: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE <i>EL CABALLERO DE LA CARRETA</i> Y <i>LA MUERTE DEL REY ARTURO</i> J. IGNACIO MOSCA	133
MONSTRUOS CORTESANOS: A PROPÓSITO DE LOS GIGANTES Y SU EVOLUCIÓN FUNCIONAL, EN FUENTES MEDIEVALES Y DEL SIGLO DE ORO LUCÍA ORSANIC	141
LA COMUNIDAD JUDÍA DE TOLEDO (SIGLOS XII-XIV): APROXIMACIONES HISTÓRICAS AL CASO DE UNA ELITE SINGULAR CAROLINA PECZNIK	151
<i>“PRO QUE NON ERAT DEDICATA”</i> . CONSAGRACIÓN DE IGLESIAS LOCALES Y CONSTRUCCIÓN DEL PODER EPISCOPAL EN LEÓN (SIGLOS XI-XII) MARIEL PÉREZ	163
APORTES PARA UNA RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL PEREGRINO ARAGONÉS MEDIEVAL NAZARETH PUCCIARELLI	173
TEMAS VERTEBRANTES EN FLORESTA DE PHILOSOPHOS ALICIA ESTHER RAMADORI	179

LOS PECADOS CAPITALES EN REFRANES CON ANIMALES EN <i>SENILOQUIUM</i> : UNA ENCRUCIJADA ENTRE EL DIDACTISMO Y LA SÁTIRA MARÍA BELÉN RANDAZZO	185
¿PUEDE HABLARSE DE UN “IMPERIO ANGEVINO” O DE UN “IMPERIO PLANTAGENET”? ALCANCES Y LÍMITES DEL USO DE LA CATEGORÍA “IMPERIO” PARA EL PERÍODO 1154-1224 MARÍA PAULA REY	193
SER O NO SER ROMANO: PERSPECTIVAS SOBRE LAS IDENTIDADE MEDITERRÁNEAS. (SIGLOS V Y VI) FERNANDO CARLOS RUCHESI	201
LA <i>STABILITAS</i> DE LOS OBISPOS EN EL MUNDO CAROLINGIO: ALGUNAS OBSERVACIONES A PARTIR DEL CASO DE PAPA FORMOSO (891-896) MARINA C. SARRAMIA	207
<i>LOS FUNDAMENTOS RETÓRICOS DEL PODER EN LA BAJA EDAD MEDIA: EL CASO DE LA FAZAÑA CASTELLANA</i> MAXIMILIANO SOLER BISTUÉ	217
LA NOCIÓN DE “SERVICIO AL REY” EN LOS CONFLICTOS DE LOS PECHEROS ABULENSES DEL SIGLO XV TAMARA SOMOZA	223
LA FIGURA ALEGÓRICA DESDOBLADA ALMA/CUERPO AL MARGEN DE LA SACRALIDAD EN EL POEMA CLERICAL <i>LA DISPUTA DEL ALMA Y EL CUERPO</i> GABRIELA EDITH STRIKER	231
CUERPOS SINGULARES Y MANIFESTACIONES COLECTIVAS: LO FÍSICO COMO MEDIDA DE LA IDENTIDAD MEDIEVAL EN CARLOS MAYNES (MS. ESC. H-I-13) CARINA ZUBILLAGA	237

## AMAR Y DEGLUTIR: LAS MANIFESTACIONES DEL CUERPO EN *GRISEL Y MIRABELLA*

JEZABEL KOCH  
IIBICRIT (SECRET) - CONICET

Ya desde el comienzo de la historia de *Grisel y Mirabella*, de Juan de Flores, hay una exaltación de la carnalidad presentida en la palpable profusión de cuerpos acumulados a causa de la guerra que desata entre los hombres dispuestos a amar la visión de Mirabella. Resulta redundante remarcar que el nombre de la hija del rey de Scoçia no hace más que enunciar la belleza en la que se encarna, digna de ser contemplada; aunque también resulte posible ver cifrado en el *nomen* de la princesa, aquel *omen* obturado: ser una belleza sólo pasible de ser contemplada, y nada más.

Pero la visión de la beldad conduce a una pasión extrema y esta, a la pérdida de la vida. De ahí, la acumulación de cuerpos muertos que opera como umbral de ingreso al texto, en un espacio —el reino de Scoçia—, en el que lo que prima es el discurso aparentemente racional de la justicia, encarnada en un poder que se ejerce como violencia. Tal como “las leyes de su tierra antigamente ordenaron: el que más causa o principio fuesse al otro de haver amado merec[e] muerte: y el que menos destierro” (106).<sup>1</sup>

Si la extremidad del amar impele al cuerpo a cuerpo de la batalla, el rey se verá inclinado a intentar civilizar los cuerpos de sus caballeros por medio de la sustracción de aquello que es causa de la pasión: la belleza de Mirabella. Pero el “lugar muy secreto” (88) en el cual el rey confina a su hija, no sólo resulta ineficaz a la hora de eludir su visión, sino que, como señala Walde Moheno (1996), “lejos de ser aislante, es sitio de seducción y de amores prohibidos” (66) posibilitando el encuentro íntimo de los amantes.

No obstante, con los cuerpos de la caballería fenecida a modo de telón de fondo, tres son las muertes particulares en las que el texto se demora: la de los amantes y la de Torrellas, cuyos cuerpos, sugestivamente, se verán expuestos a la misma operación violenta.<sup>2</sup>

Ni bien atendemos al caso de amor de los amantes es posible comprobar que en la obra no hay forma de concebir el amor desvinculado del cuerpo. En la historia de

---

1 Todas las citas de *Grisel y Mirabella* se realizan por la edición consignada en el apartado “Fuentes y bibliografía”, indicándose al final de las mismas y entre paréntesis el número de página correspondiente.

2 Deyermond (1993) ya ha reparado en esta geminación quiásmica: “Grisel quemado y Mirabella despedazada por las uñas y los dientes de los leones se reflejan en la muerte de Torrellas, primero despedazado por las uñas y los dientes de las damas de la corte y luego quemado” (50). Por otro lado, me permito obviar la muerte de Grisamón, no sólo por los límites de la ponencia, sino porque ella puede leerse como una puesta en concreción de las muertes de los demás caballeros, señaladas en su generalidad.



Grisel y Mirabella el *cursus amoris* se hace carne en cada estadio. Si la batalla amorosa, desde el principio impone enfrentarse cuerpo a cuerpo con un potencial rival, el proceso de seducción pone frente a frente al recuestador con su dama y culmina extático en la anhelada unión de los amantes: “Mirabella [...] viendo la grande requesta d’este: de su amor fue presa. [...] Y [...] por sí sola sin terçero buscó manera a la *no* más placiente que peligrosa batalla: donde los desseos de Grisel y suyos vinieron a efecto” (94). La unión con el otro amado es una y al mismo tiempo de múltiples manifestaciones: se encarna en aquellos “grandes plazerres” (94) en los que “conservaron sus amores” durante los momentos de felicidad en que fueron dominados por un genuino goce, pero también lo hace en la unión de voluntades, en una entrega total al otro amado, en donde el padecer de la carne se comparte, y hacia el final, también lo hace la muerte.

Si el texto solo nos deja entrever “la gloria” (98) alcanzada por los amantes en el lecho, sí se detiene en su tormento. Descubiertos por el rey, los amantes son interrogados en busca de aquel cuya mayor culpa en el amor posea, posibilitando lo que a partir del estudio de Matulka (1931) se ha dado en llamar *combate de generosidad*, es decir, una instancia en la que Grisel y Mirabella terminan confirmándole al lector la sinceridad y nobleza de su amor, en tanto y en cuanto cada una de sus palabras busca la salvación del otro amado. Como ha señalado la crítica, el verdadero amor conlleva una carga de igualdad, una unión en las voluntades: “así como el deseo de la consumación sexual fue de ambos, también de los dos es el afán por salvar al amado sin importar la propia muerte” (Walde Moheno, 1996: 110).

Si hay una verdad en el caso, es que Grisel y Mirabella se aman, y que es propio del amar unir en equidad a los amantes, transformándolos en uno, fusionándolos.<sup>3</sup> Sin embargo, tal verdad es ignorada por el rey quien, como respuesta:

mandólos muy cruelmente atormentar. Tanto que las llagas que soffrían eran de mayor dolor que la misma muerte que speravan. Pero ni por aquello ninguno pudo tanto dolerse de sí mismo: que mayor temor non oviessse del peligro del otro. Y quanto más los tormentavan: tanto más cada uno hazía las culpas suyas (102).

La cita resulta elocuente en más de un aspecto. Ante todo, como Grisel ha enunciado al enfrentarse con Grisamón, “todo hombre que bien ama: es desdichado” (92) en la medida en que la virtud del amor se prueba penando. De ahí que, “al bien amar nunca se le apartan las desdichas” (94). Esta centralidad que Grisel le otorga al sufrimiento en su discurso y que luego se literarizará en la carne de los amantes, resulta solidaria con la *religio amoris*, aquella vía que los poetas españoles del siglo XV encontraron para dar forma, como explica Gerli, a “la intensidad, el alcance y la complejidad de sus sentimientos eróticos” (1981: 68). El sufrimiento que Grisel y Mirabella padecen no hace más que enaltecerlos como amantes en tanto que remite de manera indirecta al que padeció Cristo, gracias a “la compenetración del ideal sagrado con el profano”

---

<sup>3</sup> Ya desde el siglo XII es posible rastrear la consigna que concibe en la pasión amorosa un mandato de comunión absoluta. Como lo expresara Saint Bernard de Clairvaux en *De diligendo Deo*, el momento cúlmine del amor es aquel que supone la fusión de dos en uno.

(Gerli, 1981: 68), permitiendo que la figura de ambos devenga la del “buen mártir de amor [que] con la pasión de las muchas muertes se le dubla la fe” (94). Por otro lado, el cuerpo abierto por el tormento no tiene otra verdad para confesar que la de su amor, como se constata en la actitud sacrificada de ambos amantes, solo temerosos por el dolor que padece el cuerpo del amado.

Lejos de la verdad que la ley de Scoçia busca atormentando a los amantes, los cuerpos martirizados solo pueden enunciar su amor. De ahí que los consejeros respondan al rey

que en ninguna manera podían conoçer la diferencia entre estos amadores. Mas ante creían: que ellos juntamente se amavan. E igualmente trabajaron por traer a efecto sus desseados desseos. E iguales merecían pena. (106)

Sin embargo, la excepcionalidad de este caso, lo extraordinario que hay en esta verdad encarnada en la generosidad de un amar sincero resulta inconcebible e inabordable para una ley que precisa de un solo culpable. La respuesta que ofrecen los consejeros, entonces, será la de llevar un debate a modo de juicio que permita extraer una verdad general aplicable al caso particular —y fuera de toda norma— de Grisel y Mirabella, convocando a unos defensores que lejos están de poder representar a los enamorados.

Resulta sugestivo que una vez más, la carne de los enamorados se sustraiga a la condena, subvirtiendo los propósitos del castigo aleccionador. Si ante el tormento, los cuerpos de los enamorados solo pueden enunciar la generosidad de su amar, no otra cosa podrán decir a la hora de elegir voluntariamente la muerte. Y es que la muerte que espera a la pareja se sustrae a toda ley: si bien el debate es ganado por Torrellas, sentenciando a Mirabella a la muerte, es Grisel quien “en el fuego de bivas llamas se lançó sin ningún temor” (152) imponiendo la justicia de un sincero amor, por sobre la ley del reino. Antes de morir, Grisel esclarece la lógica que subyace a su muerte: él, que se dispuso a la gloria, ahora se dispone a la pena, “pues no vale verdad ni justicia: yo de mí faré justicia. [...] Con la cual pues el cuerpo non puede el alma vos seguirá” (152). El amar precisa de una poética de la intensidad, llevada hasta las últimas consecuencias. Grisel sólo es sujeto del amor, no ya de la ley, a la cual se sustrae imprimiéndole a la muerte el sello de su voluntad. Muerte que al fin de cuentas cifra el sentimiento amoroso, así como el tormento devenía literal en la carne de los amantes las penas del amar: “quien por fuego de amor se vençe: [que] en fuego muera” (144).

El morir de Grisel no solo resemantiza el castigo sino que a su vez impone la noción de continuidad. Ya en pleno tormento Grisel había enunciado algo similar que antes de morir: “quien tan altas merçedes de vos recebió: non sea scasso de offreçer la vida. Y aunque el cuerpo muera: consoláos. Pues que l'alma nunqua muere. Y seréis cierta de mi fe que siempre jamás vos viva” (102). Ante todo, Grisel le recuerda a Mirabella que la muerte del cuerpo no supone la muerte del amor, es más, lo confirma. Pero aquello que realmente merece subrayarse es que a la hora de morir Grisel considera que la pena de Mirabella está a punto de ser ejecutada, y que su propia muerte es garantía de poder seguirla. Y de ser así, la muerte voluntariosa de los amantes no sería más que otra instancia de comunión entre los enamorados, otro modo de consumir y perpetuar el amor.

En *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Le Goff y Troung (2005) señalan que “la muerte no es más que un momento en el sistema cristiano que vincula el aquí abajo con el más allá” (103) y que en “el paraíso, la vista es la que recompensa al cuerpo resucitado del elegido que se entrega a la contemplación divina” (146). Comprender estas afirmaciones desde la clave otorgada por la *religio amoris* que equipara “el amor humano con el amor a Dios” (Gerli, 1981: 66), permite arribar de forma acabada al sentido que en el texto se le otorga a la muerte de Grisel. Para el enamorado, la muerte es un momento más en el *cursus amoris*, una instancia en la que se prueba el amor, y una nueva oportunidad de comunión con el otro amado, al cual se sigue y al cual se espera poder acceder y contemplar en el más allá de la misma forma en que se lo admiraba en el plano terrenal.

Y en este sentido, la muerte de Mirabella no hace más que confirmar lo ya expuesto. Ante la imposibilidad de vivir sin el otro amado, ante la imperiosa necesidad de contemplar al otro, Mirabella se dirige al cuerpo recién salido de las llamas de Grisel: “no pienses amado Grisel que no te siga mas spérame que las strechas sendas me ensenyas. Y entre los muchos muertos no trabaje en buscarte” (154). La muerte entonces ya no es castigo. La muerte voluntariosa y elegida de los amantes es nueva instancia de comunión, y posibilidad de darle continuidad al amor. Por ello, porque “las fees de entre ti y mí dadas: quieren que te siga” (154), Mirabella pone fin a su vida dejándose caer en el corral de los leones, quienes “ninguna medida cataron. Y muy presto fue d’ellos spedaçada. Y de las delicadas carnes cada uno contentó al apetito” (156).

El texto cierra también con una muerte brutal. Una última muerte de alguien que, como los amantes, se predica enamorado, y que pareciera compartir su mismo fin. Torrellas es primero, atormentado por las damas de la corte; despedazado por uñas y por dientes, tal como lo fuera Mirabella por las uñas y dientes de los leones; y finalmente, sus huesos son quemados, tal como es quemado el cuerpo de Grisel:

atáronlo de pies y de manos: que ninguna defiença de valer se tovo. Y fue luego despojado de sus vestidos y atapáronle la boca porque quejar non se pudiesse: y desnudo fue a un pilar atado. Y allí cada una traía nueva invención para le dar tormentos. Y tales hovo que con tenazas ardiendo: y otras con unyas y dientes rabiosamente le despedaçaron. [...] Y esto duró hasta que el día esclareció. Y después que no dexaron ninguna carne en los huessos: fueron quemados. Y de su seniza guardando cada qual una buxeta por reliquias de su enemigo. Y algunas hovo que por cultre en el cuello la traían” (170-172).

Tormento, despedazamiento y quema: la muerte de los amantes se ve reduplicada en la del poeta. Y sin embargo, el valor que cobra la muerte de Torrellas en la obra es opuesto en todo sentido al valor que Juan de Flores fragua para la muerte de los amantes. Vayamos punto por punto. Si el texto no hace más que confirmar una y otra vez el sincero amar que une a Grisel y Mirabella, lejos está Torrellas de verse motivado por el amor al escribirle a Braçayda. Más bien, por cómo transcurre el texto es necesario reconocer que al poeta únicamente lo animan intenciones meramente sensuales. Por otro lado, si Grisel y Mirabella se ven igualados por su amar, en tanto el amar se expresa en la unión de deseos y voluntades, y en la entrega gratuita que el

amante hace de sí al amado, no hay en momento alguno paridad ni común voluntad entre Torrellas y Braçayda. Elocuentemente, si los amantes entregan su vida por propia voluntad, Torrellas muere asesinado por un grupo de mujeres que lo odian. Consecuentemente, el sufrimiento físico de Torrellas es sencillamente castigo; y lejos está de cifrar el verdadero amor de los amantes. En esta línea, si la muerte dignifica el amor y eleva a la pareja de amantes reconocida en su estatuto modélico por su absoluta y sincera entrega; la muerte de Torrellas encarna llanamente la venganza que sobre él operan las mujeres de la corte. Finalmente, si en el caso de los amantes, la muerte termina cifrando la posibilidad de comunión en el más allá y la perpetuidad de su amor comprendida desde la poética de la *religio amoris*; el imaginario sádico que envuelve la muerte de Torrellas habilita suponer la imposibilidad de unión desde el lugar que la justicia del reino le otorga a los cuerpos y a los sujetos. Si en la muerte de Grisel y Mirabella hay un viso de trascendencia que encuentra su cifra en la posibilidad de continuar amándose en el más allá, y en la certeza de que ante el cuerpo sin vida, las almas continuarán amándose; la integridad que se presiente en el destino anhelado de los enamorados se desvanece en el caso de la pura fragmentación a la cual queda sometido el cuerpo de Torrellas. Diseccionado y quemado, Torrellas convertido en cenizas, es nuevamente repartido entre las mujeres de la corte y atesorado como reliquia en el cuello de cada una, como *souvenir* de la venganza ejecutada. Cabe destacar que si el cuerpo de Grisel escapa a la ley fisiológica al no desintegrarse en el fuego, el cuerpo del poeta se ve religado a la penitencia, a la condena, dado el carácter simbólico de las cenizas (Chevalier y Gheerbrant, 2009). Para Torrellas no hay pues, posibilidad de redención.

Abordando la coordenada corpórea, situando en el centro el uso y destino de los cuerpos en el texto, es posible delinear dos formas de aproximación intergénerica. La primera, representada por los cuerpos de Grisel y Mirabella, supone un acercamiento armónico hacia el otro, en tanto que el cuerpo es comprendido como *locus* del amor y de un goce genuino; y el dolor al cual se ve sometido, como parte constitutiva de un amar que encuentra en el padecimiento físico la dignificación de los amantes. El cuerpo, ora en el goce, ora en el padecimiento, e incluso en la muerte, sería el camino privilegiado del ayuntamiento, en el sentido más pleno, con el otro amado. La segunda, entendida en términos de contrapunto, encuentra su representante en el cuerpo de Torrellas y supone un acercamiento segmentario y hostil hacia el otro. El acto ritual por el cual es asesinado Torrellas pone en un primer plano la vía posible que encuentra el erotismo dentro de un aparato judicial degradado que equipara aniquilación con justicia. La carne, entendida en términos de lujuria, placer y gula —la idea de ingestión y antropofagia es más que latente en la escena final— invita a una relación minada por el poder, la fuerza brutal y la subordinación, que llevan finalmente al aniquilamiento y a la apropiación como única vía de comunión. Desde esta perspectiva, no hay posibilidad de ayuntamiento, tan sólo la deglución como único modo de encuentro corrupto, de fusión con el otro.

## Bibliografía

- Chevalier, J.; Gheerbrant, A. (2009), *Diccionario de los símbolos*, Herder: Barcelona.
- Deyermond, A. (1993), "El heredero anhelado, condenado y perdonado", *Actas IV AHLM*, II, pp. 47-57.
- Gerli, E. M. (1981), "La 'religión del amor' y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo XV", *Hispanic Review*, 49, pp. 65-86.
- Juan de Flores (2013), *Grisel y Mirabella*. En Francomano, Emily C., ed., *Three Spanish "Querelle" Texts: Grisel and Mirabella, the Slander against Women, and The Defense of Ladies against Slanders. A Bilingual Edition and Study of Pere Torrellas and Juan de Flores*, Toronto, Center for Reformation and Renaissance Studies.
- Le Goff, J.; Troung, N. (2005), *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Paidós: Barcelona.
- Mtulka, B. (1931), *The Novels of Juan de Flores and Their European Diffusion*, Nueva York: Institute of French Studies.
- Walde Moheno, L. von der, (1996), *Amor e ilegalidad. Grisel y Mirabella, de Juan de Flores*, Universidad Nacional Autónoma de México: México D.F.